

UN DIÁLOGO ENTRE DEDOS DE ASUNTO ANTICLERICAL

José Manuel Fraile Gil*

Hace ya tiempo que tropecé en mis encuestas romancísticas con una piececita dramática de gracejo que denominé *Un diálogo entre dedos*. La bauticé así, pues para representarla hacen falta tres actores, que encarnan en el pulgar, corazón e índice de la mano vuelta hacia arriba. Los cinco dedos forman así una pirámide cuyas aristas se separan del vértice común que hacen las últimas yemas unidas, cuando alguno de los tres protagonistas interviene en el diálogo. En este artículo vamos a analizar el texto del juguete que tanto hace sonreír a mis informantes ahora que alcanzan el verdadero trasfondo de su discurso, y que tantas veces repitieron cuando niños sin ver en aquella picardía más que un juego de habilidad con sus manezuelas infantiles.

El triángulo dramático lo conforman un clérigo, picado de lujuria; la señora, que consuela con él sus soledades de viuda o sus deseos de adúltera; y una criada, que toma a su cuenta el honor patrimonial que el señor de la casa parece haber puesto bajo su custodia. Como en la vieja historia del *Bernal Francés*, la acción comienza in media res con los golpes que a la puerta da el inflamado amante, quien parece buscar sin duda el momento oportuno, cuando la dama pudiera estar sola. La criada, atenta siempre a la puerta, pregunta por el que llama, y así sabemos a poco de comenzar la pieza que es un clérigo el que llega; y a partir de aquí el triángulo entre las dos mujeres y el cura establece una escena que no tiene desperdicio. La señora, empeñada en espabilar a la fámula so capa de que traiga de la huerta o plaza el arreglo para la ensalada, y la doméstica —más del lado del engañado marido— poniendo una nota de moralidad, que según autores sería más propia de las clases altas que del pueblo. El fraile, por su parte, intenta el soborno con sayas nuevas y vestidos *de última moda*, que la mucama rechaza indignada. Para que el lector vaya familiarizándose con la obrita que comentamos, traigo a colación el manojo de versiones inéditas que he recogido para este opúsculo. Algunas fueron grabadas por mí y otras se prestaron a enviármelas amigos y colaboradores que me sabían interesado en el tema. Como todas presentan una estructura poética muy deteriorada, decidí —por motivos de espacio— colocar el texto a renglón seguido, separando con doble barra [//] las intervenciones de los distintos personajes. Cada versión o fragmento va encabezado por un número de orden que nos servirá luego de referente a la hora de comentar las variantes que presenta cada texto.

* C/ Moratines, 22, 4ºA. 28005 Madrid. España.

Nº 1. Versión procedente del VALLE DE TORANZO (Cantabria) recitada por M^a del Carmen González Echegaray, de unos 75 años de edad. Fue grabada en el año 2002 por J. M. Fraile Gil.

- ¡Tai, tai, tai!
– Deo gracias benditas, ¿quién en esta casa habita?
– ¿Quién está ahí?
– El Padre Sesé, que quiere hablar con su merced.
– Que pase, que pase.
– Pase usted.
– Buenos días. Bienvenido, como la muerte de mi marido. -Eso si fuera, yo la misa de balde se la dijera.
– ¿Es oficio de fraile decir la misa de balde?
– Oficio de fraile es decir la misa por el interés.
– Teodora, Teodora.
– ¿Qué quiere, señora?
– Vete a la plaza a por escarola y pícala menudita para la tardecita.
– Ya sabía yo que en viniendo el Padre Sesé alguna cosita tendría yo que hacer.
– ¡Ay, Teodora, Teodora!, si tú no fueras tan replicadora, yo te haría un vestido de toda moda.
– Primero en cueros, primero en pelota, que yo de un fraile ser devota.
– Teodora, Teodora, no seas tan replicadora.
– Replico, replico y replicaré, que en viniendo mi amo a casa, todito, todito, se lo contaré.-

Nº 2. Versión de NAVA DEL REY (Madrid). Recitada por Concepción López Blasco, de 64 años de edad. Fue grabada en La Cabrera (Madrid) el día 10 de Mayo de 1993 por J. M. Fraile Gil y A. Fernández Buendía.¹

- Entonces la señora se queda viuda y..., bueno, llega el Padre Cercé, llama, y abre la criada:
¡Tan Tan!
– ¿Quién?
– El Padre Cercé, que viene a visitar a su *mercé*.
– Señora.
– ¿Quién?
– El Padre Cercé, que viene a visitar a su *mercé*.
– Dile que se vaya, que no puede entrar.
– Padre Cercé.
– ¿Qué?
– Que se vaya usted, que no puede *usté* entrar.
– Dila que si me voy, que no vuelvo más.
– Señora.

¹ Publiqué esta versión en *La poesía infantil en la tradición madrileña*. Col. Biblioteca Básica Madrileña, Nº 8. Ed. Consejería de Educación y Cultura-Comunidad de Madrid. 1994 Madrid. con ilustraciones de Gustavo Coterá y un apéndice musical a cargo de Eliseo Parra. pp. 122-123.

- ¿Qué?
- Que si se va, que no vuelve más.
- Pues dile que entre.
- Padre Cercé.
- ¿Qué?
- Que entre usted.
- ¡Alabado sea el santísimo paramén!
- ¡Bienvenido con la muerte de mi marido!
- Si yo tal supiera, misa de balde dijera.
- No es de frailes decir la misa de balde.
- De frailes es decir la misa sin interés.
- Teodora.
- Señora.
- Coge la mantillina y vete por escarola.
- Basta que el Padre Cercé viniera, para que mi señorita me mandara por escarola.
- Anda, que el Padre Cercé te quiere y te adora, y te hará un vestidito a la moda.
- Aunque me vea desnuda y derrota, no quiero ser de los frailes devota, y aunque me coma los codos de hambre, no quiero ser alcagüeta de ningún fraile.

Nº 3. Versión procedente de SANCHIDRIÁN (Ávila). Recitada por Julia Peláez Lumbreras, de 83 años de edad. Fue grabada en Madrid Capital el día 23 de Junio de 2003 por J. M. Fraile Gil.

- El dedo pulgar es el Padre Francisqué, que es el que habla gordo. Y el índice y el corazón son la criada y la señora; y hay que ponerlos así, todos para arriba, y juntos, y cada vez que habla uno, pues se mueven: ¡Tam, tam, tam!
- ¿Quién, quién?
 - El Padre Francisqué.
 - ¿Y qué quiere el Padre Francisqué?
 - Hablar con su merced.
 - ¡Ay, pase usted, pase usted!
 - ¡Criada!
 - ¿Señora?
 - Anda, anda, y ve a buscar diez centimitos de escarola. -¡Señora!, ¿escarola a estas horas?
 - Anda, anda y déjate de palique.
 - Palique o no palique, cuando venga mi amo yo se lo diré.
 - Calla, tontona, te voy a regalar un vestidito de última moda.
 - Mejor quiero ir con el culo al aire, que ser la tapadera de ningún fraile.

Nº 4. Versión de ESCARABAJOSA DE CUÉLLAR (Segovia). Recitada por Pablo Zamarrón Yuste, de unos 45 años de edad. Fue grabada el día 29 de Noviembre de 2003 por J. M. Fraile Gil.

Tran, tran.

- ¿Quién es?
- El Padre Jeje.
- ¿Qué quiere el Padre Jeje?
- Hablar con un usted.
- Pues dile que entre.
- Pase usted.
- Buenas noches.
- Fulanita.
- ¿Qué manda la mi señora?
- Que vayas a por un plato de escarola.
- ¡Vaya con la mi señora! Siempre que viene el Padre Jeje me manda a por escarola.
- Anda, replicadora, que te he de comprar un vestido a la nueva moda.
- Aunque me vea con el culo al aire, no quiero vestidos de ningún fraile.

Nº 5. Versión de MOREDA (Cj. de Aller. Asturias). Recitada por Noemí Trapiella Rodríguez, de 68 años de edad. Fue grabada el día 18 de Abril de 2003 por J. Suárez López.

Se juega con tres dedos (pulgar, corazón y meñique), que representan al Padre Ceferé, la señora y la criada Manuela. Pican a la puerta:

¡Pum, pum!

- ¿Quién es?
- El Padre Ceferé.
- Pase, pase, Padre Ceferé, ¿cómo está?
- Muy bien. ¿Y usted?
- ¡Manuela!
- Señora...
- Vaya al pueblo a por escarola.
- Siempre que viene el Padre Ceferé, me manda usted al pueblo a por escarola.
- ¡Refunfuña, refunfuña!
- Refunfuñar, refunfuñaré, pero cuando venga el señor, ya se lo diré.
- (Dice el cura): -Si se lo dices al señor, no te compro un vestido de seda.
- ¡Prefiero llevar el culo al aire, que llevar un vestido que me compre un fraile!

Nº 6. Fragmento de ARANDA DE DUERO (Burgos). Recitado por Aniceta Brojeras González, de 62 años de edad. Fue grabado el día 23 de Mayo de 1998 por J. M. Fraile Gil y J. M. Calle Ontoso.

....- Isidora, Isidora, coge la canastilla y vete a por perejil y escarola.

- ¡Caramba con la señora, siempre que viene el Padre Gil me manda a por escarola y a por perejil!
- No refunfuñes, refunfuñadora.

- Refunfuño y refunfuñaré, y cuando el señorito venga todo se lo contaré.
- No se lo cuentes, Isidora, te daré pa una saya.
- No quiero saya ni sayón, mejor quiero ir con el culo al aire que no ser alcagüeta de ningún fraile.

Nº 7. Fragmento procedente de RIBATAJADA (Cuenca). Recitado por Teodora Cantero de la Ossa, de 73 años de edad. Fue grabado en Octubre de 2003 por J. M. Fraile Gil, S. Weich-Shahak y P. Zamarrón Yuste.

-- Carola, Carola, coge la cesta y vete a por escarola.
- Bien decía yo que viniendo el Padre Cercé, a por escarola me tendría que mandar usted.
- Cállate, niña, y no gruñas. Yo te compraré un sombrero a la moda...

Nº 8. Versión de PEÑAPARDA (Salamanca). Recitada por María Martín Amado, de 75 años de edad. Fue grabada el día 25 de Octubre de 1993 por J. M. Fraile Gil y E. Parra García.

- ¡Dios, gracias!
 - ¿Quién?
 - Hay aquí un paisanitu que quieri hablal con usté.
 - Que entre.
 - Paisanitu.
 - ¿Qué quieri usté, señorita?
 - Que entre usté.
 - Con permiso de usté.-
- Y antoncis hay que metel y sacal el deu lalgo, el señol de la manu por entri los otrus, esu, craru.

Podría pensarse con lo visto, que estamos frente a unos versos mal medidos de sabor anticlerical, que –vaya usted a saber cómo– han llegado desde el más rancio sentir antifrailuno –que tan rabioso fue en el Siglo XIX– hasta el heterogéneo mundo de las rimas y juegos infantiles; pero ciertos rasgos de amor galante que descubrimos en el *Diálogo* y la enorme dispersión por la tradición peninsular que la obrita ha alcanzado nos hace sospechar que el objeto de nuestro estudio remonta su origen al menos hasta el Siglo de Oro de nuestras letras. El exiguo manojito de versiones que hemos leído juntos abre ya un abanico bastante amplio de procedencias geográficas que van desde Asturias (Nº 5) y Cantabria (Nº 1) hasta Madrid (Nº 2)² y Castilla-La Mancha (Nº 7), aunque el grueso de nuestro pequeño corpus lo forman las versiones castellano-leonesas (Nº 3, 4, 6 y 8). El panorama se completa

² Luis Redonet, en sus *Escarceos y brochazos* (Vid. nota 6) publica otra versión madrileña: “...debida a una sirvienta de Alcalá de Henares que sin consultar con nadie, se la enseñó a mi hija cuando ésta era muy niña”. El texto complutense tiene como peculiaridad el nombre del protagonista masculino, a quien llaman *el Padre José María*.

con el breve listado de los ejemplos publicados hasta ahora; conozco tres versiones andaluzas,³ una versión extremeña⁴ y otra sin filiación, que se asemeja bastante a las recogidas en el área central de la Península.⁵

Revolviendo en la carpeta de la erudición tropezamos con un texto manuscrito a comienzos del Siglo XVII que recoge ya ampliamente desarrollado el paso cómico de estos tres personajes. El hallazgo fue de D. Luis Redonet,⁶ quien encontró en el Archivo Histórico Nacional un manuscrito procedente de la Colegiata del Santo Sepulcro de Calatayud (Zaragoza); agrupa el tal manuscrito una serie de hojas con las cuentas de un amanuense sobre la administración de unas fincas en Mallorca. Según Redonet: "...En el reverso de la segunda hoja, en la parte externa del doblez resultante de un plegado que tuvo el pliego cuando anduvo suelto, y cuyas líneas no hizo desaparecer la encuadernación, leo claramente *a 9 de maio*, y creo leer *de 16ii*".⁷ El texto lleva un encabezamiento que nos pone en situación, aclarándonos además la utilidad del diálogo: "Cantada a lo humano al tono de *pasio* (?) entre Fr. Thomé, Leonor dama y Theodora criada..." Y es que estos versos, aunque de métrica irregular y con un ritmo bastante alterado, se cantaron, pues la acotación "al tono de" indicaba a los lectores la melodía que se ajustaba sin holgura al texto que tenían entre sus manos. Este ardid de los poetas populares para poner música a sus poemas, cuando la tonada no podía anotarse ni aprenderse al oído del canto de los copleros, estuvo en boga hasta ayer mismo, cuando tuve yo en mis manos unas coplas fotocopiadas sobre el fallido intento del golpista Tejero (23 de Febrero de 1981). Aquellos versos comenzaban: *Estando todo el Congreso / haciendo la votación...* Y en el encabezamiento se leía: "Con la música de *Échale guindas al pavo*". Pero tornemos al Siglo de los Austrias menores y al tema que nos ocupa, y que ahora sabemos se cantaba acaso punteado a la vihuela. Cómo pasó esta obrita a ser un juego infantil, más para niños que de niños, es

³ Una fue publicada por MACHADO Y ÁLVAREZ, Antonio (*Demófilo*) en *El folklore andaluz. (1882-1883)*. Edición facsímil conmemorativa, Sevilla, editorial Tres.Catorce.Diecisiete. 1981. Apd. *Juegos Infantiles Españoles*, pág. 165. Las otras dos fueron recogidas por Francisco RODRÍGUEZ MARÍN, una la publicó en sus *Cantos populares españoles (1882)*. Edición facsímil, Madrid Atlas. 1981. Tomo I. Pág. 66. Nº 62; y la otra, recogida en Guadalcanal (Sevilla), la publicó Luis REDONET en sus *Escarceos y brochazos* (Vid. nota 6).

⁴ HERNÁNDEZ DE SOTO, Sergio. *Juegos Infantiles de Extremadura*, Col. *Biblioteca de las tradiciones populares españolas*, Tomo II, Madrid 1884.

⁵ Es la última composición de un librito firmado por GAREVAR, *Refranes y Cantares referentes a Curas, Frailes, Monjas y Sacristanes reunidos por...*, Madrid, Ed. Calleja. 1907, pág. 53.

⁶ Lo publicó en su libro *Escarceos y brochazos. 1ª Serie. Clérigos y damas. Intimidades y recato. Un paseo por el campo*. Madrid, Ed. Sobrinos de la Suc. M. Minuesa de los Ríos. 1922. El manuscrito en cuestión aparece numerado, según Redonet, con la signatura 894-B. El mismo autor comenta que después de su consulta le aseguraron que alguien más copió el texto manuscrito de este paso; desconozco si ha sido publicado en algún otro trabajo.

⁷ REDONET, Luis. *Op. Cit.*, pág. 22. Para datar mejor cronológicamente el texto añade Redonet que: "Los demás documentos que constituyen el volumen son cartas escritas de 1607 a 1612...".

algo que nos sorprende por lo escabroso del argumento y que intentaremos justificar cuando hayamos paseado ya los ojos por el texto del XVII. De los personajes, que nos presenta el exordio, ha quedado en la tradición oral moderna recuerdo claro de aquel Fray Thomé en el Padre Sesé (Nº 1), Cercé (Nº 2 y 7), Jeje (Nº 4), Ceferé (Nº 5), y aun Francisqué (Nº 3), apelativo éste que parece sincopar el nombre del fraile, que acaso fuera *francisco* con el de su Orden. Sólo en dos casos se aparta el nombre del protagonista de la asonancia en (é), que suele marcar la primera parte de nuestro diálogo: en la versión madrileña que publicó Redonet (Vid. nota 2) y que denomina al cura como *Padre José María*, y en el fragmento burgalés (Nº 6), que llama al *Padre Gil* para hacerle rimar con el *perejil*, que debe ir a buscar la muchacha con la escarola de la ensalada. De la dama Leonor no ha quedado huella en los textos modernos, pues el tratamiento de *señora* es el que daban los criados a sus amos, sin usar nunca el nombre propio de los mismos. Sin embargo, Teodora sigue siendo el nombre más utilizado para llamar a la criada que abre la puerta, sin duda por su asonancia con la escarola que habrá de ir a buscar, y con el apelativo de *señora*, que da a su ama; de ahí que las variantes Isidora (Nº 6) y Carola (Nº 7) sean nombres elegidos para no romper esa asonancia. Y hasta aquí cuanto podemos comentar del encabezamiento. Pasemos pues a conocer el texto del XVII:

LEONOR:

A la puerta, Theodora, están llamando;
baxa, mira quién es, vaxa volando;
q. el corazón me da no sé qué cosa
q. me tiene sobrado cuidadosa.

TEODORA:

Frai Thomé es el que llama,
q. por ver a [v]usted está q. clama
y siglos le parecen los instantes.

LEONOR:

Baxa y dile q. suba quanto antes;
q. yo pensando estaba en si vendría.

TEODORA:

Y pensaba [v]usted lo q. quería.
Suba, P. Tomé, en feliz[e] hora
a besarla la mano a mi S.^a

FR. TOMÉ:

Y dime: ¿está solita?

TEODORA:

Sí, porq. ya esperaba esta visita
y admitir no ha querido otra ninguna.

FR. TOMÉ:

Tú me haces sabidor de mi fortuna;
y pues así me obligas,
toma esta par de medias y estas ligas.

TEODORA:

¿Ligarme el P. quiere? En mi conciencia
q. no me ha de ligar su reberencia;
ligas ni medias no son del asunto;
porq. aunque no coma, tengo punto,
y no quiero que diga
q. caigo como páxaro en la liga.

Esas medias y esas ligas merecen parada y fonda, pues era éste un presente tan usado en aquel Siglo que como tal lo encontramos en inventarios, hijuelas testamentarias y en las novelas de aquella centuria. Vaya un botón de muestra sacado de un relato picaresco: en el *Proteo de Madrid* un lindo maestresala obsequia con ellas al taimado Dominguillo por ciertos favores celestinescos: “Recibió el enamorado don Cosme este papel con el mayor gusto del mundo, juzgando de la última razón suya que doña Luciana estaba rematada por él. Dióle a Domingo en porte unas medias y ligas nogueradas, que se había puesto sólo un día con vestido del mismo color”.⁸ El fraile de nuestro relato, que no era lerdo, sabía que podía granjearse el favor de *Theodora* con aquellos adminículos para el adorno personal de la fámula, adornos que la tradición oral moderna convirtió en *una saya* (Nº 6), y más tarde en un vestido de toda moda (Nº 1), un vestidito a la moda (Nº 2), un vestidito de última moda (Nº 3), un vestido a la nueva moda (Nº 4), un vestido de seda (Nº 5), e incluso llegó a ser el adorno femenino más denostado por los españolistas del XIX: un sombrerito a la moda (Nº 7). Pero la criada, que tenía su *punto* –punto de honor y de orgullo– no caía en la liga tan fácilmente como a su señora le hubiese gustado, de ahí que en la versión madrileña (Nº 2) desprecie ropas y aún diga: *...aunque me coma los codos de hambre, no quiero ser alcagüeta de ningún fraile*. Pero volvamos a nuestros personajes, que andarán ya metidos en la salsa del enredo:

LEONOR:

Calla, Teodora mía;
no quieras malquistar su bizarría,
y aunque se crucen dares y tomares,
el padre es un santico.

TEODORA:

De paxares;
q. ya conozco yo por la divisa
q. es el P. tentado de la risa.

LEONOR:

De un P. honrado no hables desatinos.

⁸ CASTILLO SOLÓRZANO, Alonso de, *El proteo de Madrid (1625)*. Cf. *Relatos de Madrid. (Siglos XVII-XIX)*. Madrid, Ed. Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid. 1999. Pág. 51. Edición a cargo de Francisco Gutiérrez Carbajo. Según DRAE, *noguerado* es: “1. Adj. De color pardo oscuro, como el de la madera de nogal”.

TEODORA:
¿El P. honrado? Como los caminos;
porq. tal es su maña,
q. si [v]usted lo escucha q. la engaña.
No obstante, para entrar licencia espera.
LEONOR:
Pues entre quando quiera;
q. no son mis intentos
el gastar con el P. cumplimientos.
FR. TOMÉ:
Deo gratias, hermanita sus pies beso
y por esclavo suyo me confieso.
LEONOR:
Sea el P. Tomé tan bien venido
como lo es de mi afecto recibido.
TEODORA:
Para quien no lo crea
echos están los dos una galea.
LEONOR:
Teodora, ves por agua luego, luego.
TEODORA:
Pues ¿tiene que apagar vste(d) algún fuego?
q. a esta hora me precisa
a que vaya por agua tan aprisa?
LEONOR:
Siéntese, P., y diga lo q. quiere.
FR. TOMÉ:
Q. por servirla Fr. Tomé se muere.
LEONOR:
¡Jesús, q. disparate!
Jamás por mí se muera ni se mate;
q. más lo quiero vivo q. no muerto.
FR. TOMÉ:
Lo contrario su beldad declara, (sic)
cuando me está matando cara a cara.
LEONOR:
¿Tan traviesa es mi vista?
FR. TOMÉ:
En ver sus ojos no ai quien se resista.
LEONOR:
Pues que no me los mire yo le ruego.
TEODORA:
Esso es lo que no hará, por q. está ciego.
LEONOR:
¿Cómo estos días, P., lo ha pasado?
FR. TOMÉ:
S.^a mía, mui desconsolado;
q. el rato que no estoi en su presencia
temo me ha de matar el mal de avsencia.

LEONOR:

Pues ¿no basta tenerme en la memoria,
q. todo lo demás toca en historia?

FR. TOMÉ:

Yo, S.^a, en historia no me meto;
sólo en servirla estudia mi respeto.

LEONOR:

Yo me acuerdo del P. cada instante,
y con eso mi amor tiene bastante.

FR. TOMÉ:

Esto, S.^a, va en inclinaciones.

LEONOR:

Pues, P. mío, haorremos de raçones.

TEODORA:

Esso es querer echar por el atajo
para sacar al P. de travajo.

Ya está aquí el agua.

LEONOR:

Buelve por niebe aora.

TEODORA:

¡Que tenga tal frescura S.^a,
que quiera, por su gusto o por quimera,
que por niebe aia de ir, quiera o no quiera.

LEONOR:

Por niebe as de ir, te quadre o no te quadre;
q. no se ha de ir sin refrescar el Padre.

TEODORA:

Todo esto es una droga. Voi al punto
a traer la nieve y choquolate junto;
porq. es raçon q. al P. se regale,
q. una libra de niebe poco vale.

LEONOR:

Choquolate el mexor trae sin reparo;
q. lo que el P. toma es de lo caro.

TEODORA:

Yo iré por él al precio q. más pasa,
mas no lo tomará como el de casa.

LEONOR:

Y bolverás en breve:

q. en tomar choquolate el P. beve.

FR. TOMÉ:

No te canses, Teodora; q. quiero irme,
avnque siento en el alma el dispidirme.

S.^a, yo me voi. Ds. me la guarde,
q. a refrescar ya volveré otra tarde.

LEONOR:

Pues q. me dexa sin su compañía,
vaia el P. con Ds. asta otro día.

TEODORA:

Bien volberá; no ai q. tener cuidado,
porq. de tu hermosura va pagado,
y el fraile más atento
donde entra una vez entrará ciento (sic).

El texto resume ambiente del XVII por las cuatro esquinas del pliego donde está caligrafiado: las alusiones al *Santo de Paxares*, que según el dicho popular *ni cría ni pare*; las saluciones del fraile *Deo gratias...*, que perviven en la muestra de Cantabria: *Deo gracias benditas...* (Nº 1), y aún en la maltrecha versión salmantina: ¡Dios, gracias! (Nº 8); y sobre todo los obsequios con que la dama intenta regalar al visitante, alejando de paso a la criada, que es un molesto testigo de vista.

El agua, endulzada a veces con pedazos de azúcar o *panales*, el chocolate y la nieve, fueron en aquella centuria refrescos y golosinas de mucho gusto. Todavía una seguidilla, que cantaban las niñas en el Prado madrileño a comienzos del Siglo XX, decía:

Si te dan un chocolate, tómalo, boba,
que la Reina de España también lo toma.⁹

Pero sobre todo la nieve, con que la burlona criada quiere aplacar el fuego del padrecito, fue un elemento harto usado en aquella sociedad. Se enfriaban bebidas y alimentos en todo lugar y tiempo. Y la práctica hizo que en la Corte misma se construyeran unos enormes depósitos subterráneos a los que denominaban *pozos de la nieve*, a fin de conservar en ellos durante el estío la que se traía desde el Guadarrama. Esa gran demanda de nieve, hizo que el Corregidor de la Villa sacase a público concurso la plaza de obligado para satisfacer esta necesidad. El obligado, ya fuese de la carne, del vino, del aceite o de cualquier producto necesario para el sostenimiento de la población, debía garantizar sus existencias tras de haber obtenido aquel cargo en pública subasta. Durante el reinado del rey galante se publicó el siguiente aviso: “Murió otrosí Doña Paula Charquias, mujer que merece recuerdo por haberse hecho famosa por los pozos de la nieve cuya obligada era y en cuyo ejercicio ha enriquecido”.¹⁰ Y otro cronista de la época nos da la necrológica madrileña de un personaje que murió esta vez por el uso y el abuso de la nieve: “Murió don Pedro Munive de comer besugos y leche y azúcar helada con nieve y sal garrapiña muy fría en tiempo tan helado...”.¹¹

⁹ Cantada por María Luisa Fernández de la Cotera, de 81 años de edad, nacida en Madrid. Fue grabada en Bilbao en 1990 por J. M. Fraile Gil y Gustavo Cotera.

¹⁰ PELLICER, José de, *Avisos históricos*, Col. *Temas de España*. Nº 3, ed. a cargo de Enrique Tierno Galván, Madrid, Ed. Taurus, 1965. Aviso correspondiente al 1 de Julio de 1642.

¹¹ BARRIONUEVO, Jerónimo de, *Avisos del Madrid de los Austrias y otras noticias*. Edición a cargo de José María Díez Borque. Madrid, Ed. Castalia-Comunidad de Madrid. 1966. Aviso fechado en ¿1658?.

Esas golosinas tan propias del XVII, como ya hemos visto, se trocaron en las versiones modernas de nuestro *Diálogo* por la prosaica y socorrida escarola, que la criada, tras de tocarse con la *mantillina* (Nº 2), busca en la plaza (Nº 1), en el sentido de mercado, o en el pueblo (Nº 5), con un plato (Nº 4), una canastilla (Nº 6) o una cesta (Nº 7). Por si fuera poco y para que la doméstica se demore más en el mandado, la pícara señora le encarga que la pique bien menudita, para la tardecita (Nº 1).

La obrita que nos ocupa fue rodando y despeñándose de siglo en siglo hasta ser patrimonio exclusivo de los más pequeños, quienes –no sé si a sabiendas, o sin saberlo– se acabaron aficionando con fruición a meter y sacar el dedo corazón por el arco que forman el índice y el anular. Y así el texto de algunas versiones terminó siendo una mera excusa para ejercitar ese sugestivo movimiento. Buenos ejemplos de esa evolución son: el (Nº 8) de nuestra pequeña colección, en el que el Padre Thomé se ha convertido en un *paisanitu*, y la versión andaluza que publicó Rodríguez Marín (Vid. nota 3), en la donde *Pae Fray Andrés* se conforma también con entrar y salir repetidas veces por aquel hueco.

Como sucede con los romances tradicionales que la letra de molde imprimió en *rosas* y *cancioneros*, el código de la escritura no hizo sino fijar una de las muchas versiones que de este diálogo andarían ya entonces de boca en boca. Seguramente la mano que copió el texto de 1611 no fue más que la de un amanuense aficionado que aprovechó el espacio en blanco que le brindaban aquellas notas de economías para trasladar la letra cantable, que posiblemente corría entre las gentes de su círculo. La tradición oral no hizo sino simplificar y “limpiar” de perifollo el texto escrito, para reducirlo a su esencia y articularle por medio del diálogo –ardid éste que sufrieron, al hacerse orales, cuantos géneros de esta clase han llegado hasta nosotros. Lástima que esta obrita, que tan bien estimuló la creatividad infantil de las generaciones pasadas, se halle hoy anclada en unas pocas memorias. El desarrollo del diálogo exigía impostar la voz para lograr el efecto de los tres dialogantes en liza, fingiendo el tono áspero y bronco del rijoso clérigo, *que es el que habla gordo* (Nº 3), la delicada y medrosa voz de la señora, y la que imitaba el lenguaje desenfadado y castizo de la criada. La puesta en escena exigía además una cierta maestría a la hora de abrir y cerrar ordenadamente y por turno los estambres de la flor que formaban los dedos unidos hacia arriba; y así el niño, sin ser consciente de ello, interpretaba en el teatrillo de su mano una picecita cómica que despertaba la sonrisa de los mayores y la plenitud de su agudeza.

Resumo

Em Espanha, a memória colectiva preservou um texto dialogado de assunto anticlerical e de estilo muito castiço e tradicional. Trata-se de um jogo infantil que, com aparente ingenuidade, converte em actores os dedos polegar, médio e mindinho da própria mão. Estes três dedos representam um clérigo luxurioso, uma dama (que ele visita e aceita os seus favores) e uma criada, que protesta por esses encontros, tentando salvar a honra do patrão.

Num manuscrito da segunda década do séc. XVII, existe um longo texto (que, por indicações que se dão no começo, parece que deveria ser cantado), o qual apresenta o mesmo assunto e as mesmas personagens do referido jogo infantil. Portanto, mais uma vez, a tradição oral salvou do esquecimento uma obra literária, que, convenientemente transformada e reduzida ao essencial, chegou até nós dentro do amplo e heterogéneo mundo da literatura oral para uso das crianças.

Abstract

In Spain, the collective memory preserved a dialogued text of anticlerical nature whose style very genuine and traditional. It is a children's game which, with a seeming naivety, converts into the actors the thumb, the big and the little fingers of one's own hand. Those three fingers represent a lascivious priest, a lady (whom he visits and who accepts his favors) and a maid, who protests against those meetings trying to save her master's honor.

In a manuscript of the second decade of the seventeenth century, there is a long text (with indications at the beginning showing that it should be sung), which presents the same subject and the same characters of the children's game. So once more did oral tradition save from oblivion a literary work which, conveniently transformed and reduced to its bare bones, reached us inside the wide and heterogenous world of oral literature for children's use.

